XIX.

De Boston á New York.

LA tarde del 11 de Julio nos despedimos de la hermosa Ciudad de Boston y tomando el tren que está en coneccion con la *Fall River Line*, á eso de las ocho y cuando todavia no se extendian los velos de la noche, ocupamos el vapor "Pilgrim."

En la agradable trevesía fuímos acompañados por un jóven del mejor humor del mundo, Mr. George L. Connor, agente general de pasajeros que supo distinguirnos con sus atenciones en nombre de la compañía Fall River Line, que representaba cerca de nosotros.

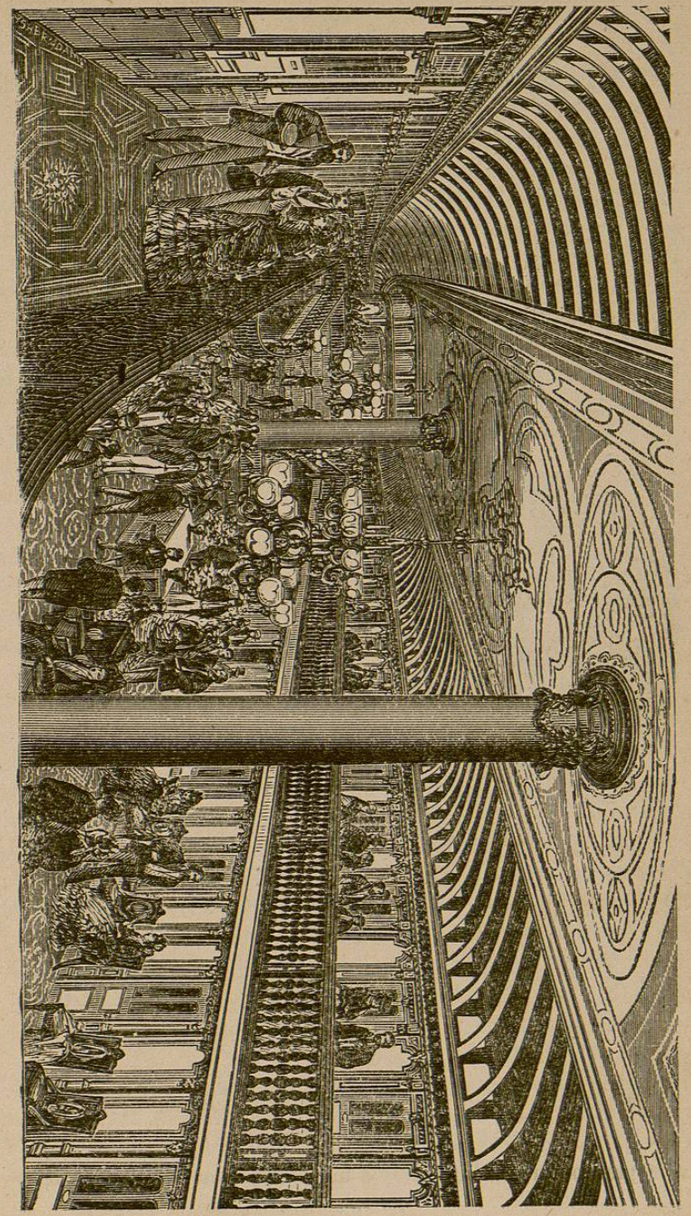
El buque en que nos embarcamos se llama *Pilgrim*, y su casco que fué construido por Jhon Roach é hijos, tiene 390 piés de longitud y 60 de altura. Es uno de los más hermosos vapores que hacen la travesía de Boston á Nueva York, y su costo se calcula en un millon de pesos.

La construccion es de hierro y tan sólida como la del mejor buque, tanto que no hay en él temor de incendio, por haberse tomado las precauciones necesarías á fin de evitarlo.

Hay además repartidos en todo él ciento tres depósitos de agua listos para cualquier evento.

El nuevo vapor *Pilgrim*, es cómodo, elegante y lujoso en extremo; tiene cuanto puede apetecer el más exigente salones espléndidos, ámplios comedores, cantina, peluquería y otra infinidad de departamentos, decorados todos con riquísimos espejos, lámparas, muebles finos y alfombras de primera calidad.

En los camarotes pueden acomodarse perfectamente 1,100 personas.



Gran salon del "Pilgrim."

Cada uno tiene su tocador con buen espejo, y cama con todo lo necesario.

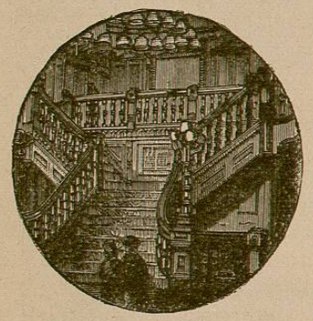
La madera empleada en los salones es de lo más fino que se conoce, como nogal, caoba, cedro y otras.

El buque se halla iluminado por 902 lámparas de luz eléctrica de Edison, lámparas incandescentes que no pueden ocasionar jamás un incendio.

Puede calcularse la intensidad de la luz eléctrica que hay en el vapor, en la que producirian 1,400 bujías ordinarias.

Realzan la belleza del *Pilgrim* sus tapices y cortinajes fabricados expresamente por Wilton de Lowell, sus mármoles y todo su grandioso aparato.

Si á ésto agrego el buen trato que se dá á los extranjeros, no vacilo en asegurar, que se puede viajar perpétuamente en ese buque, sobre todo si ha de ser en compañía de Mr. George L. Connor, que es una persona sumamente apreciable.



Escalera del "Pilgrim."

Olvidaba decir que el *Pilgrim* tiene preciosas cámaras nupciales, de manera que puede pasarse á bordo un matrimonio, la más deliciosa luna de miel.

El tiempo sereno y el poder de la máquina que es casi un prodigio, hicieron de nuestra navegación, la más tranquila que se pueda concebir.

A los quince minutos después de haber ocupado el buque, Mr. Connor nos acompañó al comedor, y nos obsequió con un magnífico banquete en que hubo sabrosos manjares, ricos vinos y sobre todo, una expansión inusitada por parte de los comensales.

El Sr. Connor dió las gracias á los excursionistas por haber aceptado la invitacion para viajar en el *Pilgrim* y Pedro Zubieta contestó con mucha gracia que si aquello era un favor, él estaba dispuesto á concederlos muy á menudo.

Reinó á bordo la mayor franqueza y el joven Luis Barraso, que habia guardado silencio en otras ocasiones, tomó la palabra y con lenguaje florido y elegante hizo el mas completo elogio del *Pilgrim*. La expansion no se interrumpió un solo instante y á la hora de los

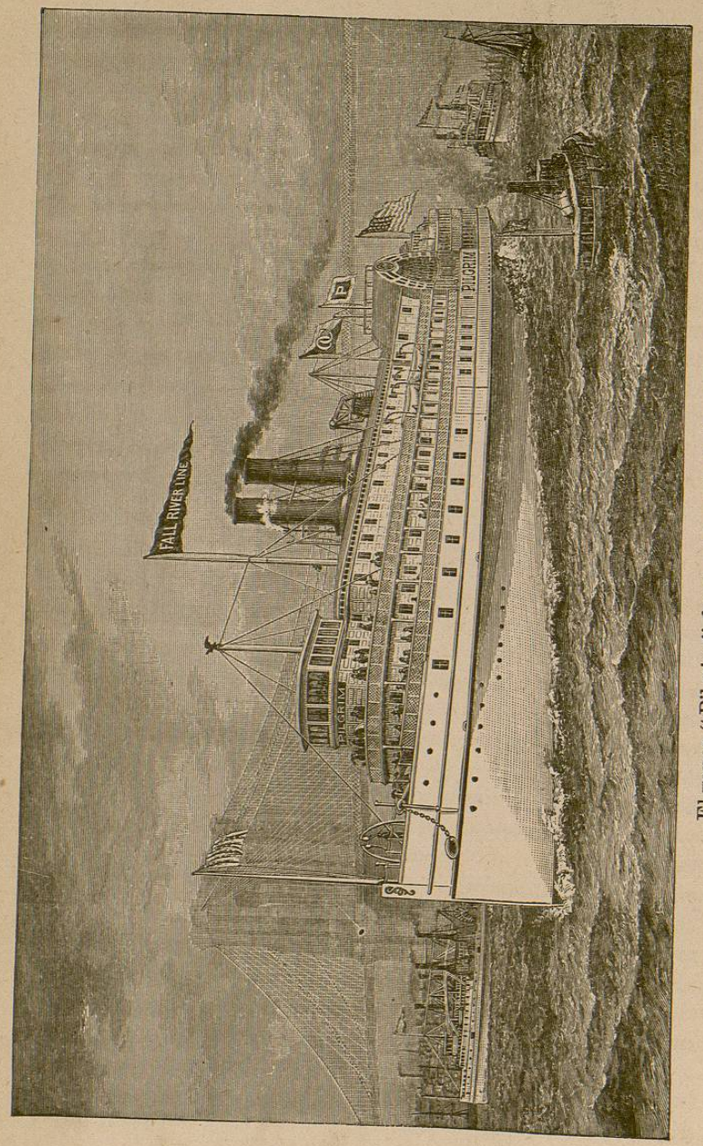
postres, cuando los excursionistas mas formales se vieron precisados á ponerse gorros de papel, alejando la timidez propia de su caracter, propusieron brindis las Sritas Amalia y Rosa Paz, en medio de los mas calurosos aplausos.

Concluido el banquete, fueron todos sobre cubierta á contemplar las fosforescencias de las olas, los faros que brillaban en la costa lejana y la inmensidad del Océano, que se perdia en el horizonte.

Despues que mis compañeros se recojieron en sus respectivos camarotes, me quedé sobre cubierta acompañando al Señor Connor, entretenido con él en grata conversacion. Alejóse tambien y entonces permanecí contemplando las intermitencias de los faros, que son un consuelo para el navegante y que causan extraña impresion. Las olas cortadas por el buque se deshacian en miriadas de luciernagas que al arrojar su luz fosforecente, daban á la blanca estela los matíces de la plata.

La bruma no era muy densa hacia el Oriente, de manera que proporcionó á los viajeros multitud de encantos, la salida del sol. Las márgenes del rio se hallan pobladas de árboles en algunos puntos, de casas pintorescas en otros y es de verse la variedad que ofrecen á cada momento, ya el jardin cultivado en la ribera, ya el molino de viento agitando sus aspas, ya en fin la torrecilla que domina el caserio de colores semi-velado por el humo de las chimeneas. Contemplaba sin fatiga y como que leia en ese incomparable libro abierto que llamamos naturaleza, cuando escuché una exclamaciou de asombro. Mis compañeros estaban como yó sobre cubierta y habian divisado á lo lejos el puente de Brooklyn. A la distancia que lo veiamos nos parecia imposible que el buque pudiera pasar debajo de él. Perdimos de vista esa maravilla por algun tiempo y contemplamos el confuso caserio de New York envuelto en una especie de bruma que no disipaban los rayos del sol. Poco despues el puente volvió á presentarse frente á nosotros y no cesamos de admirar su magnitud, que pudimos apreciar mejor, cuando el "Pilgrim" paso por debajo de él como si fuese un barquichuelo de poca importancia.

El *Puente de Brooklyn* llamado así porque al unir las margenes del rio Este, pone en contacto la Ciudad de Brooklyn con la de New York, está dividido en tres partes, siendo mayor la del centro que

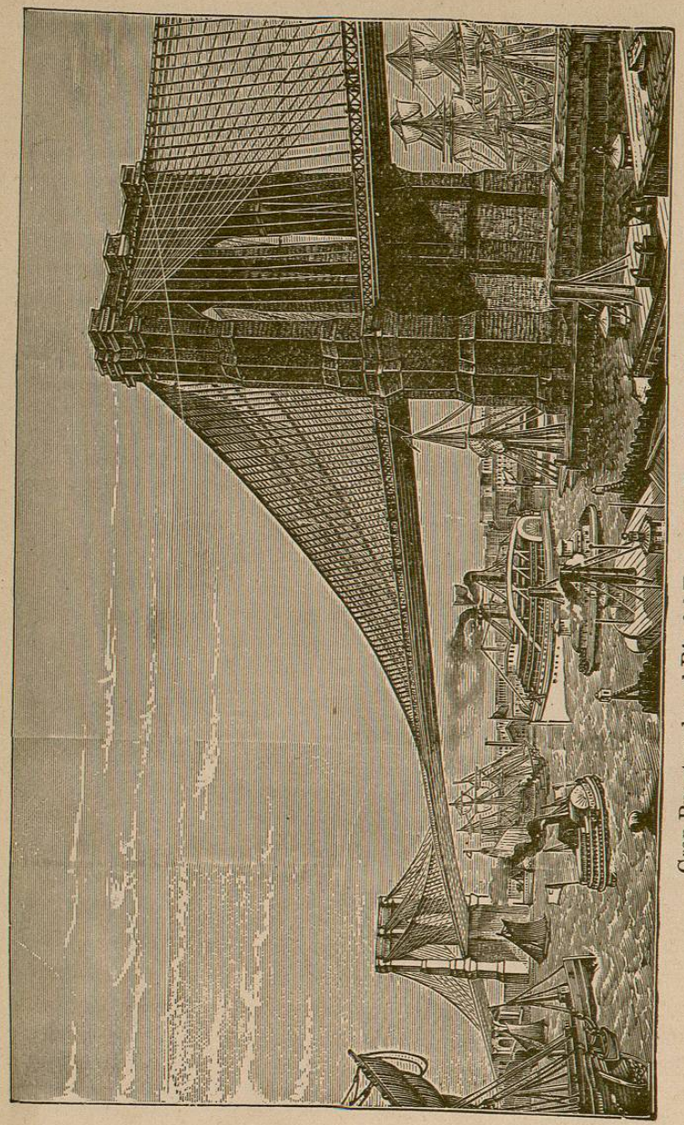


El vapor "Pilgrim" frente al puente de Brooklyn.

pende de numerosos cables afianzados en dos soberbias torres que tienen dos arcos cada una. La altura media en el centro sobre el nivel del agua, es de 135 pies y la longitud total del puente es de 5,989 con una anchura de 85 pies. La construccion de esta grandiosa obra duró trece años y en ella se invirtieron $15,000,000. John A. Roebling se llamaba el Ingeniero que formó los planos y el primer presupuesto y no tuvo la gloria de ver coronados sus esfuerzos, por haberse lastimado un pié al inspeccionar los trabajos y haber fallecido á causa de la enfermedad que contrajo. Su hijo Washington E. Roebling siguió la obra y al visitar un dia los trabajos fue atacado de una enfermedad nerviosa sumamente grave. Postrado en cama se valia de su esposa para comunicar á los Ingenieros que tenia á sus órdenes, los planos y pormenores que creia necesarios para la continuacion de los trabajos.

El dia 24 de Mayo de 1882 quedó abierto al público el puente que comenzó á construirse el 3 de Enero de 1770 y Roebling no pudo asistir á la inaguracion por hallarse enfermo; pero tuvo la gloria de ver concluida la obra maravillosa iniciada por su padre y seguida por él con heróico teson. El *Puente de Brooklyn*, se halla dividido en cinco secciones; la del centro para la gente de á pié; las adyacentes para el Ferrocarril de cable y las de los extremos para carruajes. No creo haber dado ni una ligera idea de lo que es el Puente de Brooklyn, pues para comprender lo que vale esa obra que honra al genio del presente siglo, es preciso verla y calcular las dificultades que habrán tenido que vencerse para llevarla á cabo. Despues de haber pasado bajo el puente colosal, el "Pilgrim" recorrió el trayecto que le faltaba para llegar al muelle, hasta que por fin atracó. Antes de abandonar el "Pilgrim" se nos sirvió el almuerzo y no nos despedíamos aún del Caballeroso Mr. Connor cuando se nos presentaron varios miembros de la comision encargada de cumplimentarnos, entre los cuales recuerdo que se hallaban Mr. Amos F. Learned, Dr. John F. Nagle, Mr. Charles Arnoux, Mr. Wm. H. Henry, Mr. J. N. Reed, Dr. Juan G. Purón, Mr. Peter E Tarpey y Coronel John Farrell. Casi todos estos señores hablan Español, de suerte que en un momento entablamos con ellos animada conversacion.

Luego que desembarcamos fuimos á ocupar los carruajes que se nos habian preparado; atravesamos por las principales calles de la



Gran Puente sobre el Río del Este entre Brooklyn y Nueva York.

Ciudad y por fin llegamos á la plaza Madison, donde se halla el aristocrático Hotel Hoffman, que fué el destinado para nuestra residencia. Dicho hotel posee magníficas abras de arte que no pueden verse en un dia y menos describirse en una hora. Sin embargo procuraré recordar lo que pueda de lo que produjo en mi ánimo mayor impresion.

Mientras registraban en el despacho nuestros *impronunciables* nombres, como decia con cierto chiste un periódico de Nueva York, nos dirigimos á la cantina, en la cual se hallan varios cuadros de gran mérito, uno de los cuales se atribuye al Correggio; pero la que mas nos llamó la atencion fué una soberbia pintura que representa á un sátiro seducido por tres hermosas náyades; la frescura de las carnes, la actitud artística y la mirada veluptuosa de las tres nos hicieron confesar á una voz, que el pintor habia sorprendido aquellos contornos, aquel colorido y aquella belleza real, en la naturaleza misma. Contemplamos largo rato tan notable obra de arte y al volver la vista nos hallamos á la entrada de la cantina una estatua que representa á Venus y que algun excursionista habria deseado convertir en Galatea transformándose á la vez en nuevo Pygmalion. A poca distancia de esa estatua nos causó sorpresa ver bajo un capelo de cristal, una pequeña máquina semejante á las que sirven para surtir de agua potable á varias poblaciones. En la base y como si fuese una alcancía, se dejaba ver una ranura cuyo objeto no sospechabamos; pero un conocedor nos dijo que aquella servia para hacer funcionar la máquina durante cierto tiempo, echando allí una moneda de cinco centavos. Hicímoslo así y en efecto, al caer la moneda en aquella especie de alcancia, la máquina se puso en movimiento, haciendonos aplaudir esa prueba de ingenio americano. Examinamos algunos otros objetos de arte hasta que se nos avisó que podiamos ir á nuestros cuartos. Salimos de la cantina y ocupamos el elevador, nueble indispensable en todos los altos edificios y que, por más que haya ocasionado algunas desgracias, no puede dejar de usarse.

Los corredores todos del Hotel se hallan lujosamente adornados con mármoles, espejos y cortinas y sobre todo, con lámparas de cristal de colores, que por las noches producen un efecto encantador.

En uno de los salones del Hotel, dió Mr. Learned la bienvenida á los escursionistas con un corto discurso que tradujo de una manera

irreprochable el ilustrado Dr. John F. Nagle y al que contestó con la fluidéz que acostumbra el Lic. Arroyo de Anda. Despues el Dr. Purón, à quien conocen bastante en México por haber escrito en varios periódicos, recitó una poesía que siento no haber podido conseguir para publicarla.

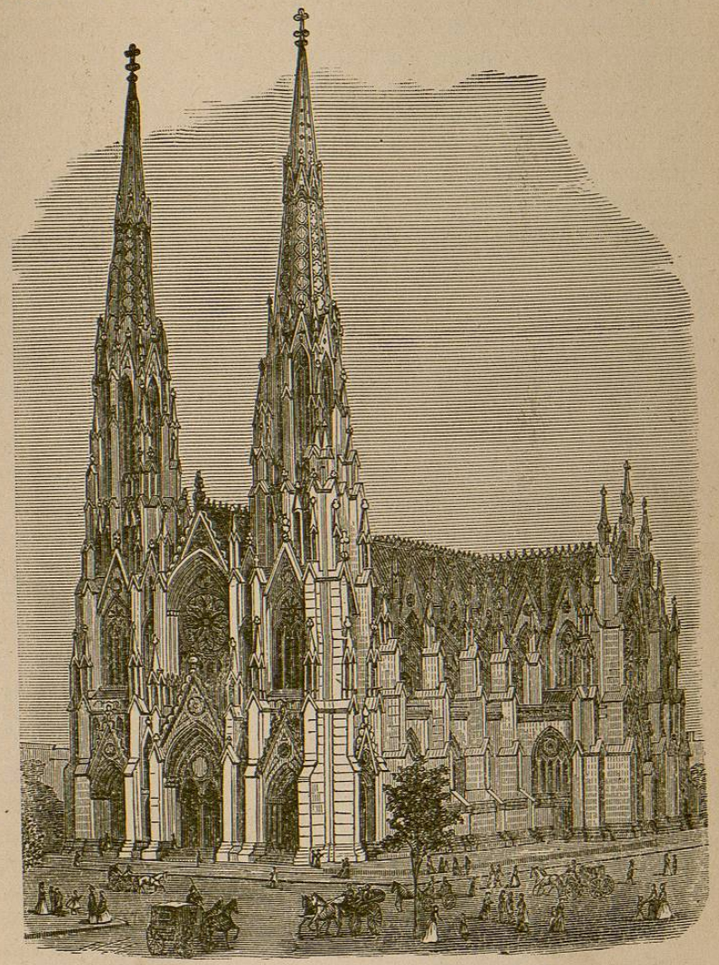
Concluida la recepcion, que puede llamarse oficial, oí con gran placer una mediana orquesta que producía armoniósos efectos y me dirigí apresuradamente al *parlor* de donde salian aquellos sonidos. Yo supuse encontrar allí, varios instrumentistas; pero grande fué mi sorpresa al ver que era un órgano automático el qne dejaba oir tan deliciosos acordes. Escuché algun rato y luego pasé á mi cuarto para arreglarme á fin de estar listo con mis compañeros, á la hora fijada por los Comisionados de la Prensa de Nueva York, para dar principio al programa de las fiestas organizadas en obsequio nuestro.

Como el dia 12 de Julio que llegamos á Nueva York, era Domingo, se nos avisó que asistiríamos á misa y en efecto, lo primero que hicieron con nosotros fué llevarnos á la renombrada Catedral Católica de San Patricio que es un monumento de arte. La obra es grandiosa, de órden gótico y su exterior parece una imitación del magnifico "Duomo" de Milán.

El interior tiene tres largas y espaciosas naves con altísimas y delgadas columnas que le imprimen un sello de majestad increible. El altar mayor es sencillo y de buen gusto, y entre varias esculturas de mérito posée una buena imágen del Divino Redentor.

Los numerosos cristales de sus muchas ventanas contienen buenos cuadros que representan la pasión del Salvador y los misterios de la religión. El famoso templo es de mármol blanco y està basado sobre granito; fué proyectado por el Arzobispo Hugles en 1850 y los planos se deben á James Renwick que por aquel tiempo los dibujó. El 15 de Agosto de 1858, con gran solemnidad se puso la primera piedra ante un inmenso concurso y la Catedral fué por fin dedicada el 25 de Mayo de 1879 por el Cardenal McCloskey, el último prelado de Nueva York que murió hace poco y cuya pérdida ha sido profundamente lamentada por todas las clases sociales de la *Gran Ciudad.* El plano tiene la figura de una cruz latina y los conocedores en arquitectura afirman que en su construccion se ha empleado el estilo que dominó en Europa,

durante el siglo XIII, y del cual son mágnificos modelos las Catedrales de Colonia, Rheims y otras muchas. En el grandioso pór-



La Catedral de San Patricio, Nueva York.

tico del templo deben colocarse mas tarde, las estatuas de los doce Apóstoles y cuando las gigantescas torres estén concluidas puede